



el personal), o con el gasto en vivienda, que bordea los US\$4.500 millones.

Cada dólar que gasta el Estado debiera traducirse en valor público medible en bienestar para la población. Sin embargo, en materia de personal, esto es difícil de acreditar, puesto que no existe un sistema robusto de gestión de personas, evaluaciones de desempeño efectivas ni mecanismos de calificación exigentes. Persisten, en cambio, pagos de bonos a todo evento e inamovibilidades propias de un Estado del siglo XIX.

Los resultados son evidentes. Listas de espera NoGES que alcanzan los 2,7 millones de personas y estancamiento en las pruebas estandarizadas de educación en los últimos 10 años. Algo estamos haciendo mal y no queremos verlo.

Éric Latorre
Director de Magíster U. Autónoma

Empleo público

Señor Director:

El último informe sobre empleo público de la Dirección de Presupuestos (Dipres) revela una tendencia preocupante. En una década, la dotación estatal prácticamente se duplicó, con un costo fiscal que pasó de 3,3% del PIB en 1990 a 7% en 2025, lo que equivale a US\$24.000 millones.

Para dimensionar esta cifra, basta compararla con el gasto anual en salud, que alcanza los US\$9.000 millones (excluyendo